

Globalización y urbanización en América Latina,

Carlos A. de Mattos

Al analizar el proceso actual de urbanización en América Latina, importa evaluar en que medida la globalización ha incidido en las transformaciones que caracterizan su evolución. En otras palabras, ¿cuales de ellas pueden realmente ser atribuidas a la globalización?. En esta dirección, parece haber evidencia suficiente para sostener que el impacto de la globalización estaría provocando en estas ciudades una metamorfosis que va en la misma dirección que se observa a nivel mundial. ¿Cuales serían los cambios que permitirían avalar esta afirmación? En lo medular, podría hacerse referencia a seis tipos de cambios, que podrían considerarse como directamente relacionados con la globalización:

1) Cambios en la estructura, organización y funcionamiento urbanos. Junto con una acentuada y progresiva urbanización de la economía y de la población, la globalización ha redundado en la configuración de un espacio mundial de acumulación en el que los capitales se valorizan en un número creciente de lugares y de actividades. En este espacio se ha afirmado una nueva arquitectura productiva, basado en un número creciente de grandes empresas de cobertura multinacional, organizadas en red, que han pasado a constituirse en los actores principales de la nueva dinámica económica.

En este escenario, un número creciente de aglomeraciones urbanas se han ubicado como los lugares preferidos para la localización de los nodos principales de dichas redes. Con ello se ha producido una re-territorialización y re-escalamiento de la economía global (Brenner), donde algunas ciudades juegan un papel estratégico en la dinámica emergente. Con ello, estas ciudades comienzan a vivir una transformación marcada por la transición desde una estructura compacta autocentrada, con un claro gradiente densimétrico centro-periferia (la ciudad fordista o, en el caso latinoamericano, industrial-desarrollista), hacia una ciudad difusa definida por el entrecruzamiento de redes múltiples (Veltz). Este hecho afecta decisivamente la organización y el funcionamiento de cada una de las ciudades respectivas.

2) Cambios en la estructuración social. Hay evidencia clara en cuanto a que la reestructuración económica que acompaña a la globalización está provocando una profunda transformación de los mercados urbanos de trabajo y, especialmente de los metropolitanos, marcada por una tendencia hacia la segmentación y/o dualización; este fenómeno aparece asociado a la expansión de nuevas actividades líderes, que estarían generando una demanda en ascenso por personal altamente calificado, con elevadas remuneraciones y sofisticados niveles y pautas de consumo, en coexistencia con un conjunto de servicios con bajas remuneraciones y empleo a menudo precario (Sassen), a lo que todavía habría que agregar los efectos de la desaparición del Estado de Bienestar (Wacquant).

En economías en proceso de progresiva terciarización y urbanización, este fenómeno tiene su expresión más importante en las ciudades, llevando a la configuración de lo que se ha denominado como la ciudad dual, o bien a “nuevas formas de metropolaridad, desigualdad y marginalización étnica y racial en medio de una extraordinaria riqueza” (Soja).

3) Cambios en el papel de la inversión inmobiliaria. La creciente financierización de la economía mundial, marcada por un incontenible crecimiento de los flujos de capital, ha estado

acompañada por una clara tendencia a multinacionalización y oligopolización de las inversiones inmobiliarias, motivadas por una incesante búsqueda de oportunidades para la valorización de los capitales respectivos.

De esta manera, el despliegue global de un volumen cada vez mayor de capital altamente especulativo, que considera a la tierra metropolitana como un medio privilegiado para su valorización, ha estado intensificando la inversión urbana, especialmente metropolitana, fundamentalmente a través de la proliferación de nuevos megaproyectos inmobiliarios, de gran impacto en la transformación de la estructura e imagen de las ciudades receptoras, que crecen, se expanden y reestructuran al ritmo de estos negocios. Como consecuencia de ello, la maximización de la plusvalía urbana se ha consolidado como criterio urbanístico central, asumiendo una fuerza capaz de desbordar las regulaciones que habían marcado la fase anterior.

4) Cambios en la morfología territorial. Con la dinámica económica inherente a la globalización, se ha intensificado en el mundo entero la presencia de dos factores que están contribuyendo a modificar radicalmente la morfología urbana: por una parte, el incremento de la utilización del automóvil y, por otra, la difusión de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones que, al reducir la gravitación de la distancia en la movilidad urbana, han favorecido una progresiva e incesante ampliación del respectivo campo de externalidades; de esta manera, se han consolidado condiciones favorables a la localización de las familias y de las empresas en partes progresivamente más alejadas de las áreas consolidadas tradicionales de cada ciudad.

Este fenómeno, avalaría la hipótesis de que al establecerse las mismas condiciones generales (liberalización económica, imperio del automóvil, etc.) que favorecieron el "*urban sprawl*" en las ciudades norteamericanas, también se han desencadenado en la ciudad latinoamericana incontenibles procesos de metropolización expandida, que redundan en la formación de vastos espacios urbanos reticulares y multicentros. Como consecuencia de ello, también en esta parte del mundo, una ciudad difusa, sin confines, parece irrumpir por doquier.

5) Cambios en la imagen y el paisaje urbanos. A su vez, todas estas transformaciones han repercutido en la modificación de la imagen y el paisaje de la ciudad, donde juegan un importante papel los nuevos artefactos de la globalización (shoppings centers, barrios cerrados, edificios inteligentes, centros empresariales, complejos para el esparcimiento, como multiplex, parques temáticos, salas de juegos electrónicos, etc., hoteles cinco estrellas, nuevos aeropuertos internacionales, etc.), que en la mayor parte responde a modelos, prototipos y comportamientos que ya no responden a ninguna especificidad geográfica particular.

En este sentido, en muchos casos los espacios de entrecruzamiento de flujos, frecuentemente materializados en grandes proyectos y en diversos tipos de artefactos urbanos, tienden a configurar verdaderos "no lugares" (Augé), tanto en su concepción como en su contenido específico. A ello también contribuye el hecho de que para su realización tiende convocarse a ciertos arquitectos globalizados por cuyas obras compiten las ciudades globalizadas.

6) Cambios en el enfoque de la gestión urbana. Con las políticas de ajuste estructural que acompañan a la globalización, también se impuso el discurso de la neutralidad y subsidiaridad del Estado, que presupone, por una parte, una menor intervención e inversión pública (austeridad

fiscal, equilibrio presupuestario) y, por otra, que el capital privado deviene en el protagonista principal de los procesos de acumulación y crecimiento.

Al mismo tiempo, también ganó predicamento la convicción de que en ciudades de complejidad creciente, una planificación urbana de carácter racional comprensivo es inoperante, por lo que la gestión urbana debe ser encarada y desarrollada según una racionalidad limitada y procesal, por aproximaciones sucesivas, con amplia participación de los actores involucrados. Ello ha llevado a la adopción de nuevas formas de regulación o de *governance* que, en lo esencial, implican esfuerzos orientado a lograr la coordinación de múltiples actores públicos y privados e instituciones en torno a objetivos discutidos y definidos consensualmente.

Sobre esa base, la gestión urbana se orienta fundamentalmente a atraer inversiones, en el entendido de que ellas son condición necesaria para promover el crecimiento de la ciudad y aumentar la generación de empleos. Para ello, se considera necesario la elaboración de estrategias empresarialistas, que buscan promover la competitividad de la ciudad frente a los capitales en movimiento, mediante la generación de condiciones favorables y atractivas en el correspondiente ámbito urbano para la valorización privada del capital. En buena parte de los casos, este tipo de política significa observar y preocuparse especialmente de las partes más visibles de la ciudad, desplegando verdaderos esfuerzos de cosmética urbana, que descuidan las partes más pobres y desvalidas de la misma.

Todos los aspectos examinados permitirían validar la afirmación de que la globalización (asociada a la informacionalización, la liberalización económica y la reestructuración productiva) están efectivamente ocasionando profundas transformaciones en desarrollo urbano de los países latinoamericanos, más allá del hecho de que la mayoría de sus principales ciudades sigan manteniendo los principales rasgos que caracterizan su identidad. Este conjunto de cambios avalan, en nuestra opinión, la afirmación de que la metamorfosis urbana que está viviendo la mayor parte de las principales ciudades latinoamericanas ha adquirido una magnitud equiparable a la que se produjo en la fase de la revolución industrial, la cual estaría siguiendo en mayor o menor grado tendencias análogas a las que también se están manifestando en el resto de las ciudades en proceso de globalización.